

nalidades, necesitadas de muchas cosas; en tal virtud, ya es necesario dar una tregua al lirismo, pues las bellas artes por su finalidad, es decir, como coronamiento del sólido y hermoso edificio del progreso, son extemporáneas en pueblos que carecen de caminos, de puentes, de industrias, de crédito, en pueblos que importan todo y exportan poco, donde no existen cajas de ahorros, bancos hipotecarios, prensa, en fin, en la mayoría de los pueblos de habla española. Entendemos que la bella literatura es voluta, capitel o coronamiento de ese edificio de que hablamos; por consiguiente, están locos estos arquitectos que empiezan a labrar el frontis sin colocar la piedra angular.

Todo se podría llevar en paciencia si los líricos tomaran otro camino y no continuasen presentando al mestizo americano literalmente embarazado con los pendengues y colorines exóticos con que le visten; es de lamentar que a igual de la importación de prendas falsas y de sustancias perjudiciales no se peche y prohíba la entrada al país de esos cargamentos de miriñaques franceses.

De diferente manera ha procedido el Japón al asimilarse en el espacio de medio siglo la civilización europea, pues sin perder su fisonomía propia ha importado solamente lo útil; por desgracia, nuestros inteligentes despilfarran lastimosamente el tiempo frente a las necesidades y oscuros problemas que urge plantear y resolver, ya que esto entraña la existencia misma de la combatida patria venezolana.

Nadie será filósofo si no es físico.

PITAGORAS

El liberalismo y la candidatura Suárez en Colombia

El diario liberal *La Tribuna* publica el retrato del eminente Candidato, acompañado de los siguientes elogiosos conceptos, que en boca de un adversario tienen especial valor:

«Ha sido lanzado oficialmente el señor don Marco Fidel Suárez candidato para la Presidencia de la República, en el período de 1918 a 1922. Tal designación, que el País esperaba con impaciencia, viene a ser la nota política que más satisface a los que verdaderamente se preocupan por el progreso de Colombia. El señor Suárez, cuya actuación en el Ministerio de Relaciones Exteriores, últimamente, ha sido altamente patriótica y cuya larga vida pública está exornada de relevantes hechos, es hoy el hombre de Estado más preparado y competente que tiene la Nación para ejercer la Primera Magistratura.

«Desde el punto de vista liberal, interpretando *La Tribuna* las ideas de un gran número de copartidarios, se complace en reconocer que la candidatura Suárez llena las aspiraciones del partido, en cuanto a que el respeto por las libertades individuales y colectivas y el desarrollo económico del País han sido confiados